

1968: la Revolución de Mayo en Francia

Andrea Revueltas"

1. La situación revolucionaria de los años 60

La agitación estudiantil que se inició en Berkeley a fines de 1964, como crítica a la forma autoritaria de la enseñanza y al modo de vida consumista de la sociedad estadounidense, marcó el inicio de una revuelta que se iba a extender unos cuantos años más tarde a casi todos los países europeos y a otros países de Asia y de América: de París a Berlín, de Varsovia a Praga, de San Francisco a Tokio, de Estambul a México.

En Alemania, en el verano de 1967, un policía mató a un joven estudiante en una manifestación realizada contra la visita del sha de Irán, lo cual produjo una gran indignación; unos meses más tarde, en abril de 1968, una serie de violentas manifestaciones se desencadenaron como protesta contra un atentado sufrido por el líder estudiantil alemán Rudi Dutschke. En diciembre de 1967, los estudiantes italianos, principalmente en la ciudad de Turín, ocuparon sus facultades,¹ lo que provocó el cierre de las universidades más importantes del país a principios de 1968.

En Checoslovaquia, desde fines de 1967, por presiones de los *intelectuales y de los estudiantes así como de los obreros que* empezaban a reivindicar la gestión directa de sus fábricas, comenzó un

* Profesora-investigadora del Departamento de Político y Cultura de la UAM-Xochimilco.

Como la ocupación de las universidades, fábricas, talleres, etcétera, va a ser una de las características del movimiento del 68, conviene recordar que esta práctica tenía antecedentes en países como Alemania e Italia, e implica una apropiación y autogestión del espacio de trabajo y de la producción.

proceso de liberación que se conoció como La Primavera de Praga." en Polonia, en marzo de 1968, se inició un importante movimiento de estudiantes.

2. El movimiento francés

2.1. Los inicios

En diciembre de 1966 se había producido un gran escándalo en la ciudad francesa de Estrasburgo, cuando el comité local de la UNEF (Unión Nacional de Estudiantes de Francia) publicó el folleto intitulado *De la miseria en el medio estudiantil*,² manifestando así su adhesión a las tesis de la Internacional Situacionista (grupo de intelectuales provenientes de diversas vanguardias artísticas de finales de los cincuenta, y que se radicalizaron cada vez más en la década de los sesenta, elaborando una crítica radical de la "sociedad del espectáculo", como se titula el libro redactado en aquel entonces por Guy Debord. Aquel impreso tuvo una exitosa acogida y ejerció una gran influencia sobre el movimiento que iba a estallar menos de dos años después.

Así en enero de 1968, en la Universidad de Nanterre (ubicada en la periferia de la capital) la agitación iniciada por un pequeño grupo de estudiantes denominados los "Rabiosos" (*les Enragés*) en protesta contra la presencia de policías en el *campus* universitario, la cual casi provocaría cinco meses más tarde la casi desaparición del Estado francés. A partir de ese momento empezó a reinar en esa Universidad un clima de efervescencia y agitación: los estudiantes demandaban mayor participación y más libertad.³

El título completo es: *De la miseria en el medio* considerada bajo todos sus aspectos Económico político, psicológico, sexual y, principalmente, intelectual. *Estudiantil y algunos medios para remediarla*, la edición AFGES, 1966; folleto publicado en forma anónima pero *quasi* fue redactado por Mustapha Khayati de origen tunesino, y en el que el sector estudiantil a descrito como la categoría social más enajenada, razón por la cual la "falsa conciencia" i encuentra en él en estado puro y esto lo vuelve incapaz de realizar por sí mismo la crítica de la Universidad, de su papel en el seno de la sociedad y de su propia enajenación. A pesar de ello, el autor presentía el arribo de un periodo de impugnación propulsado por la juventud que i sería, sin embargo, más que el signo precursor de un próximo estallido revolucionario.

La efervescencia crítica se captaba en varios recintos universitarios: desde 1967. I estudiantes se manifestaban contra el autoritarismo de los profesores, contra los reglamentos arcaicos. Los catedráticos en las universidades francesas impartían sus cursos como sumos pontífices (*maitres a penser*) a quienes no se podía ni debía impugnar. Los estudiantes reivindicaban corresponsabilidad "sobre el contenido y el proceso de la enseñanza" demandaban, además, la abolición de disposiciones que impedían la libre frecuentación de muchachos y muchachas. En la ciudad de Nantes desde noviembre de 1967, los estudiantes empezaron a invadir las residencias universitarias: los jóvenes iban a las de las jóvenes y

Dos meses más tarde, el 22 de marzo, jóvenes izquierdistas de la misma Universidad ocuparon la sala de Consejo de la Facultad para llevar a cabo una asamblea en protesta contra la detención en París de seis militantes de un grupo antiimperialista. Desde entonces comenzó a gestarse un movimiento (que luego se autonombró "Movimiento 22 de marzo") que reunió a diversas corrientes de izquierda⁴ en torno a dos banderas: por la lucha antiimperialista y por un nuevo tipo de organización basado en la democracia directa; Cohn Bendit, perteneciente a un grupo anarquista que publicaba la revista *Negro y Rojo*, representaba junto con los situacionistas la tendencia más radical de este movimiento.

La agitación no desaparecía y después de un mitin antiimperialista (29 de marzo) la Universidad de Nanterre fue cerrada por dos días, lo que acrecentó la irritación de los estudiantes. Por su parte, las autoridades siguieron tomando medidas represivas y en varias ocasiones amenazaron con expulsar a Cohn Bendit y a seis dirigentes más; el 2 de mayo, volvieron a cerrar el recinto universitario, pero estas disposiciones exacerbaron el descontento estudiantil.

2.2. *El mayo revolucionario*

Para protestar por la clausura de Universidad de Nanterre, el viernes 3 de mayo se convocó a un mitin en la Sorbona que las autoridades trataron inútilmente de impedir. En el patio de esta Universidad se congregaron alrededor de 400 jóvenes; afuera algunas decenas de fascistas del grupo Occidente rodeaban amenazadoramente el edificio, lo que hizo que varios "Rabiosos" se movilizaran para organizar la autodefensa y, a falta de otra cosa, comenzaron a romper muebles para utilizarlos como armas. Esto sirvió de pretexto para que el rector llamara a la policía, la que penetró en la Sorbona sin encontrar resistencia e instó a los estudiantes a que abandonaran el edificio.

Los jóvenes salieron con lentitud y se fueron agrupando en las calles vecinas, razón por la cual aquéllos que aún se encontraban en el interior -cerca de 200, incluidos los organizadores- fueron detenidos y obligados a subir en *unas Julias* (vehículos policíacos).

La sublevación estalló cuando los estudiantes que permanecían en

viceversa; esta práctica se extendió a otras universidades en los meses siguientes. Se manifestaba, asimismo, entre ellos una gran preocupación por los problemas del Tercer Mundo (la guerra de Vietnam estaba en su apogeo), y muchos de ellos formaron grupos de apoyo a las luchas antiimperialistas.

Trotskistas, maoístas, anarquistas, situacionistas, etcétera, todos aquellos jóvenes radicales aglutinados temporalmente por su común rechazo categórico de la izquierda tradicional.

las calles adyacentes vieron que las *Julias* que llevaban a los arrestados atravesaban el Barrio Latino rumbo a la comisaría. Varios miles de manifestantes se enfrentaron a la policía durante varias horas. Unas 600 personas fueron aprehendidos ese día. La reacción del SNES (Sindicato Nacional de Enseñanza Superior) y de la UNEF fue inmediata al decretar la huelga ilimitada.

El domingo 5 de mayo, cuatro manifestantes fueron condenados de manera expedita a sufrir penas de prisión, lo que enardeció aún más los ánimos. El lunes 6 se llevaron a cabo varias marchas de protesta y en la tarde del mismo día, como respuesta a la actitud hostil de la policía, empezaron a levantarse las primeras barricadas; al anochecer i unos 10,000 estudiantes ocupaban el Barrio Latino (barrio tradicionalmente estudiantil situado en la orilla izquierda del Sena), entablándose múltiples combates en las calles. Los enfrentamientos continuaron hasta después de la medianoche. Numerosos coches fueron volcados e incendiados, y los adoquines de las calles se utilizaron como proyectiles y para hacer barricadas, las inscripciones subversivas hicieron su aparición en los muros.⁵ De la periferia de París acudieron grupos de jóvenes armados con barras de hierro para brindar su apoyo a los estudiantes. En esa jornada se unieron también al combate estudiantes de enseñanza media, obreros y jóvenes desempleados.

Al otro día, la UNEP encabezó una marcha tranquila en la que se reclamaba la reapertura de la Sorbona, el retiro de la policía del Barrio Latino y la liberación de los estudiantes presos, pero sin obtener respuesta del gobierno. La masa estudiantil se mostraba impaciente, por lo que durante los dos días que siguieron se registraron algunos choques.

Por la tarde del viernes 10 de mayo más de 20,000 personas emprendieron otra manifestación, pero al llegar al Barrio Latino encontraron copadas por la policía todas las salidas que desembocan en el río Sena, por lo cual optaron por permanecer ahí hasta que Sorbona, que seguía ocupada por la policía, les fuera devuelta. Hacia las 9 de la noche se inició otra vez la construcción de barricadas. Entre las 10 de la noche y las 2 de la madrugada los rebeldes mantuvieron el control del Barrio; a las 2:15 las fuerzas que los rodeaban arremetieron contra ellos, la batalla fue durísima y los jóvenes lograron resistir hasta las 5:30 de la mañana. Durante la contienda, los habitantes del barrio demostraron su simpatía hacia los estudiantes, les

"La imaginación al poder", "Tomo mis deseos por la realidad porque creo en la realidad de mis deseos", "Aquellos que hacen la revolución a medias no hacen sino cavar su tumba", "¡córrele, camarada, el viejo mundo esté detrás de ti!", "los sindicatos son burdeles", etcétera, Durante los dos días que siguieron se registraron algunos choques.

ofrecían víveres, arrojaban agua para combatir el gas lacrimógeno, les daban asilo. Por la mañana, la policía rastreó el barrio y detuvo a todos los que le parecían sospechosos.

Ahora bien, la batalla ocurrida la noche anterior causó en todo el país un gran estupor, mucha gente reaccionó con indignación contra la violencia excesiva de las fuerzas del orden. Ese sábado (11 de mayo) los sindicatos convocaron a una jornada de huelga contra la represión dos días después (es decir, el lunes 13 de mayo).

Al darse cuenta de la amplificación del descontento, el gobierno inició un cambio de actitud. El primer ministro, Georges Pompidou, anunció que los estudiantes detenidos serían liberados y prometió que el lunes siguiente la policía se retiraría del Barrio Latino y de la Sorbona.

El lunes 13, tal como se habla anunciado, se efectuó la jornada de huelga y desfilaron por las calles de París, junto a estudiantes y maestros, cerca de un millón de trabajadores. Las banderas rojas y negras se mezclaban entre la multitud. Se hacía patente la solidaridad obrero-estudiantil, a'avez que se pedía la renuncia del presidente De Gaulle, quien llevaba 10 años en el poder.

Ese mismo día, al irse los policías, la Sorbona fue inmediatamente ocupada por los estudiantes, y en forma completamente espontánea se produjo un acontecimiento decisivo: los universitarios decidieron abrir sus puertas a todos los trabajadores. En la venerable Universidad se entablaron entonces sorprendentes discusiones, eminentemente democráticas, y en las que todo el mundo tenía derecho a la palabra, lo cual tuvo un gran impacto sobre los obreros del país. Reinaba la más completa libertad de expresión y en las paredes de la Sorbona hicieron su aparición inscripciones, alguna de ellas de inspiración situacionista como la famosa: "La humanidad no será feliz sino hasta el día en que el último aparatchik sea ahorcado con las tripas del último capitalista".

El 14 de mayo se llevó a cabo la primera Asamblea General en la que los ocupantes definieron la forma como iba a mantenerse la ocupación de la Sorbona. Los "Rabiosos" llenaron las paredes de la Sorbona con inscripciones, carteles y consignas radicales, las que tuvieron enorme resonancia entre los jóvenes. Las ocupaciones se extendieron a otras facultades y escuelas de enseñanza superior. Al final de la misma jornada, obreros de aviación de la ciudad de Nantes ocuparon su fábrica encerrando en sus oficinas a los directores, y los estudiantes de esa localidad acudieron a dar apoyo a los huelguistas. La ocupación de esa fábrica fue un acto de capital importancia: el movimiento había desbordado los recintos universitarios e invadido las fábricas.

El 15 de mayo los obreros de automóviles Renault de Cleon se lanzaron a la huelga, ocuparon su fábrica y encerraron también a sus directores. Otras industrias hicieron lo mismo. Por la noche, personas ocuparon el Teatro del Odeón, en París, para usarlo como espacio de debates.

La tarde del 16 de mayo señaló el momento en el que la clase obrera, de manera arrolladora, se unía al movimiento. A las 14:00 fue ocupada la fábrica de Renault de Flins; entre las 15:00 y las 17:00 se decretó la huelga "salvaje" (esto es, espontánea) en Renault Billancourt. Por todas partes se realizaban ocupaciones de fábricas y de oficinas públicas.

A las 20:00, para afirmar su solidaridad con los huelguistas, todos los grupos izquierdistas decidieron emprender una manifestación hacia Renault Billancourt, la fábrica más grande de Francia y con una larga tradición de luchas sociales. Tres o cuatro mil ocupantes de la Sorbona con banderas rojas y negras llegaron a Billancourt, pero la CGT (Confederación General de Trabajadores, sindicato vincula Partido Comunista Francés) impidió que el encuentro se llevara a cabo: la posibilidad de una alianza obrero-estudiantil no agradaba en absoluto ni al PCF ni al gobierno.

Al día siguiente, los obreros de las empresas parisinas que estaban en paro acudieron a la Sorbona para establecer el contacto estudiantil que los sindicatos habían impedido la víspera en las puertas de las fábricas.

El 17 de mayo la huelga se extendió a casi toda la industria siderúrgica y química. Varias estaciones de ferrocarriles estaban ocupadas y circulaban muy pocos trenes. Los carteros ocupaban ya sus oficinas. El 18 de mayo, la compañía aérea Air France y la RATP (metro y autobuses de la región parisina) pararon.

El lunes 20 de mayo se generalizó la huelga con ocupación formación de comités de huelga de base, que dejaban de lado; organizaciones tradicionales. Había 6 000,000 de huelguistas y días siguientes iban a llegar a ser más de 10 000,000 (las dos partes de la fuerza total de trabajo).

Al verse rebasada, la CGT convocó a una jornada de reivindicaciones para el viernes 24; con ello pretendía retomar la iniciativa que las bases le habían arrebatado. Pero ese mismo día, al saberse gobierno había prohibido la residencia a Cohn Bendit (de origen alemán) en territorio francés, los estudiantes se volcaron a las calles para protestar. Muchos obreros que seguían el tranquilo cortejo encabezado por la CGT, desoyendo las consignas de sus dirigentes, se sumaron a las filas de los estudiantes y juntos participaron en la construcción de barricadas, quema de autos, ataques a las comisarias.

Los enfrentamientos se prolongaron hasta el alba, una parte de los manifestantes había logrado incendiar la Bolsa, pero el "Templo del Capital" solamente quedó parcialmente deteriorado. Dos comisarías de policía fueron saqueadas, y varias patrullas policiacas quemadas. Al mismo tiempo, varios miles de amotinados combatían en la ciudad de Lyon, igual sucedía en Burdeos, Nantes, Estrasburgo. La violencia había alcanzado su punto culminante.

2.3. "Cambiar la vida, transformar al mundo"

En el lapso de una semana, millones de personas habían expresado su deseo de cambiar la vida, de romper los condicionantes de una vida enajenada, de mera supervivencia, sin sentido, de manipulación ideológica. El ambiente era de fiesta, no existían jerarquías, no había intelectuales por un lado y obreros por el otro, sino revolucionarios que discutían libremente entre sí de todo.

La gente, sin conocerse, conversaba en las calles; la vida cotidiana adquiría un nuevo valor. Sin trenes, sin metro, sin automóviles, sin trabajo, los huelguistas recuperaban el tiempo tristemente perdido en las fábricas, en las rutinas monótonas, en el transporte o frente a la televisión. La muchedumbre se paseaba, soñaba, aprendía a vivir de otra manera. Se respiraba la libertad.

La organización jerarquizada de la sociedad dejaba de verse como si fuera algo fatal e irremediable, la lucha contra el Estado y sus policías, así como contra patronos y líderes sindicales -a los que se habla expulsado de los centros de trabajo-, era factible.

Se daba libre curso a la creatividad en las inscripciones y volantes, en el lenguaje, en el comportamiento, en las relaciones humanas, en las técnicas de combate, en las canciones.

Desencadenado de manera espontánea, el movimiento de ocupación marcó desde un principio su distancia frente a toda clase de consignas impuestas, y manifestó su repudio al control de la burocracia sindical. La amplitud de los acontecimientos obligó a los sindicatos a emprender una rápida contraofensiva cuyo objetivo era acabar con las huelgas "salvajes", poner límite al vasto movimiento de impugnación social y reducirlo a simples huelgas económicas con reivindicaciones exclusivamente profesionales. Para poder desactivar el movimiento que la amenazaba directamente, la burocracia sindical y del PCF debía primeramente frenar las iniciativas de la base trabajadora y poner fin a su autonomía naciente; por lo tanto, sus militantes que habían permanecido fieles comenzaron a introducirse en los comités de huelga organizados por la propia base, desplazando a ésta de los

puestos de responsabilidad, lo que permitió más tarde a los sindicatos encabezar las negociaciones que se entablaron con los empresarios y el gobierno.

2.4. La recuperación de la huelga general

La estrategia seguida por la CGT y el PCF fue la de condenar todo tipo de huelga que tuviera un tinte subversivo y libertario, proponiendo a cambio una serie de demandas y reivindicaciones circunscritas al mero marco profesional y económico. Se atacaba la lucha revolucionaria por ser izquierdista y aventurera, por ir en contra de los "verdaderos intereses" de los trabajadores: en su lugar se proponía la lucha reformista.

Así, al tratar de atemperar la situación insurreccional que se estaba viviendo, tanto el gobierno como las burocracias sindicales hicieron declaraciones el 25 de mayo, en las que ambos se pronunciaban por la suspensión de las manifestaciones y por la negociación inmediata. Por lo tanto, se iniciaron las concertaciones entre el gobierno, los patrones y los líderes sindicales. Durante la mañana del 27 de mayo, Georges Seguy, dirigente de la CGT, se dirigió a los obreros de Renault Billancourt para anunciarles los acuerdos a los que se habla llegado, pero los obreros rechazaron de manera mayoritaria los acuerdos de Grenelle.⁶

El 30 de mayo, el general De Gaulle emitió dos propuestas: nuevas elecciones legislativas o la represión. El ejército se movilizó en los alrededores de París. Los líderes sindicales y del PCF optaron inmediatamente por las elecciones. Para entonces, la lucha autónoma de los trabajadores se encontraba bloqueada tanto por el Estado como por las burocracias sindicales. En este contexto, el movimiento comenzó a perder fuerza.

El mismo día (30 de mayo), la burguesía expresó abiertamente su apoyo al régimen en una gran manifestación que recorrió la avenida de los Champs Elysées. Después de tres semanas de ausencia casi total del Estado, éste empezó a expulsar a los obreros de las fábricas bajo la consigna de que había que terminar con las huelgas para poder realizar las elecciones.

Por su parte, después de haber fracasado al tratar de negociar un acuerdo a escala nacional, las dirigencias obreras entendieron que la mejor manera de desmovilizar a los huelguistas era negociar sector

⁶ Así llamados por el nombre de la calle donde se encuentra el Ministerio del Trabajo, i el que se llevaron a cabo las negociaciones.

por sector, empresa por empresa. Fue una tarea larga y difícil, por todas partes éstos se oponían a la reanudación de las labores. Sin embargo, poco a poco los trabajadores fueron cediendo; a partir del 6 de junio los empleados de bancos y de seguros recomenzaron a trabajar. La SNCF (ferrocarriles nacionales), en la que dominaba la CGT, también volvió al trabajo.

Ese mismo día, la policía expulsó a los huelguistas de la fábrica de Renault en Flins, pero los obreros de esta empresa inmediatamente lanzaron un llamamiento para volver a ocupar su fábrica. Varios miles de estudiantes se movilizaron para ir en su apoyo, pero apenas unas centenas pudieron llegar para combatir junto a los obreros. Durante doce horas, 2,000 obreros y estudiantes enfrentaron a 4,000 policías antimotines en los campos y en las calles de los pueblos aledaños. Inútilmente esperaron que llegaran refuerzos para apoyarlos, puesto que la CGT había obstaculizado la salida de los obreros de Boulogne-Billancourt e impidió en la estación de Saint Lazare que se pusieran trenes a disposición de los manifestantes que querían ir a pelear a Flins.

Finalmente los sindicatos fueron logrando el reinicio del trabajo. Sólo los siderúrgicos seguían resistiendo. El 11 de junio la policía intervino contra ellos; el enfrentamiento, muy violento, duró varias horas. Por primera vez, las fuerzas del orden dispararon contra la multitud, y dos obreros murieron.

No obstante, el 12 de junio, hubo todavía otra noche de motín a causa de la muerte de un estudiante en los combates de Flins. Pero al día siguiente, el Estado decretó la disolución de las organizaciones trotskistas, maoístas y la "22 de marzo". Por su lado, los estudiantes acabaron por abandonar la Sorbona. Los últimos islotes de resistencia cedieron: Renault, Rhodiaceta, Citroen reanudaron el trabajo el 17 y 18 de junio. La huelga había terminado, el movimiento había sido vencido.

Los obreros, a pesar de todas las presiones de las burocracias de sus sindicatos y de las intimidaciones del gobierno, habían logrado prolongar la huelga más allá del 30 de mayo: a su manera, habían afirmado que querían algo más que reivindicaciones de tipo económico sin poder expresarlo claramente y sin haber tenido tiempo para llevarlo a cabo. Lo que realmente habían deseado era hacer una revolución que condujera a una sociedad autogestiva, en la que pudieran dar cierta autenticidad a su propia vida, asumiendo la responsabilidad de su destino y la dirección de sus asuntos.

3. *Los antecedentes: la crítica teórica y la crítica práctica*

El movimiento de 1968 fue precedido por un periodo que se había iniciado en la década de los cincuentas, de crecimiento-económico, del pleno empleo y cierta prosperidad. Se vivía en una sociedad de "la abundancia y del consumo", pero reinaba un malestar difuso, un vacío existencial que algunos intelectuales empezaron a captar, y que más tarde la juventud empezó a denunciar; además, la clase media se sentía frustrada y exigía una mayor participación en la vida pública del país, una mejor distribución de la riqueza y de las responsabilidades.

Entre 1957 y 1958, se inició en Francia un periodo en el que resurgieron corrientes críticas revolucionarias que durante años habían estado congeladas por el estalinismo reformista imperante: se impugnaba a los aparatos estatales y a todo tipo de poder, sus manipulaciones, sus coacciones y sus violencias; se denunciaba también el estalinismo y el régimen soviético; se sostenía que la enajenación del hombre imperaba en todas las sociedades, ya sean capitalista o "socialista" o del Tercer Mundo, y que para transformar el planeta, para liberar al hombre y emancipar a la sociedad no bastaba la colectivización de los medios de producción. El pensamiento radical iba a girar alrededor del análisis crítico de la sociedad moderna y de la vida cotidiana, con el fin de tratar de superar sus limitaciones. Desde 1946 Henri Lefebvre había comenzado la crítica del mundo moderno, en el que el progreso científico y técnico prefiguraba lo posible, esto es, una sociedad más justa; sin embargo, él denunciaba la existencia de una escisión entre la actividad productiva y la vida privada, esta última cada vez más empobrecida y enajenada, dominada por el conformismo, por el culto de lo nuevo por lo nuevo en un mundo despoetizado.

Este mismo autor publicó en octubre de 1957 *El manifiesto romanticismo revolucionario*⁷ texto que iba a tener influencia en Guy Debord, quien al año siguiente fundó la Internacional Situacionista y cuyas ideas tuvieron una repercusión muy importante en el movimiento estudiantil del 68.

Para la Internacional Situacionista, la vida en la sociedad moderna sometida a los imperativos económicos y al consumismo, se reduce a ser una mera supervivencia, a la que se califica de "no vida". La racionalidad interna del sistema capitalista necesita un crecimiento económico ininterrumpido y meramente cuantitativo, porque la producción de mercancías se vuelve un fin en sí.

La sociedad de consumo dirigido se caracteriza por una producción

⁷Henri Lefebvre, *Le manifesté du romantisme révolutiounaire*, París, NRF, 1957.

desenfrenada de mercancías; todo se vuelve mercancía puesto que el valor de uso ha sido desplazado por el valor de cambio, y el valor de cambio de las mercancías ha terminado por dirigir su uso. Una vez satisfechas las necesidades primarias, se fabrican seudonecesidades (un segundo auto, un nuevo refrigerador, etcétera).

El empobrecimiento, la descomposición de la vida cotidiana corresponden a la transformación del capitalismo moderno, que tiene como razón última el consumo; todas las relaciones humanas se modulan según este esquema consumista.

La vida privada es monótona, gris, repetitiva ("metro, boulot, dodo", es decir que la vida de los ciudadanos se reduce al transporte, a la chamba y a dormir para recuperar la fuerza de trabajo). El hombre moderno es conformista, pasivo, manipulado; se le crean placeres ficticios y se vuelve consumidor de ilusiones; la vida se reduce a una simulación de vida, a un mero espectáculo, a una representación en la que priva la monotonía, la ausencia de fantasía: en suma, es una vida alienada que se aleja cada vez más de la vida auténtica, entendida esta última como realización de todos los deseos humanos, como paso del reino de la necesidad al reino de la libertad. Y las alienaciones no dejan de multiplicarse y renovarse.

El espectáculo, que es el resultado de la escisión cada vez más profunda entre el objeto y la representación, se instaura cuando la mercancía ocupa la totalidad de la vida social; en la economía mercantil espectacular a la producción alienada viene agregarse el consumo alienado; el paria moderno no es tanto el productor separado de su producto, sino sobre todo el consumidor, que se ha vuelto consumidor de ilusiones.

La sociedad espectacular que impera en los países desarrollados se ha extendido a los subdesarrollados: en todas partes reina lo cuantitativo como regla de vida, los imperativos económicos mercantiles imponen sus esquemas de valores al conjunto de la sociedad.

Es preciso señalar que los análisis de los situacionistas y del propio Lefebvre siguen los *Manuscritos económico filosóficos* y la teoría de la fetichización y la reificación de la mercancía, de Marx. Pero no hacen de ellos una exégesis, sino que los desarrollan y superan al adaptarlos a la sociedad moderna. La alienación, que en Marx se circunscribe al mundo de la producción, se amplía al conjunto de la vida social en todos sus aspectos, desde lo económico hasta lo cultural en el sentido más amplio de la palabra. La praxis está escindida entre realidad y apariencia, entre el hombre y sus obras, entre sus deseos y sus sueños se ha interpuesto una cantidad cada vez mayor de mediaciones alienantes.

Por otra parte, la crítica de la vida cotidiana y de su alienación no

se limitaba a ser un análisis teórico, sino que pretendía desembocar en una praxis revolucionaria basada en la autogestión generalizada y los consejos obreros.

La crítica de la sociedad mercantil espectacular estaba ya presente en el movimiento surrealista; los situacionistas la retomaron y la desarrollaron haciendo una crítica de toda la cultura en la medida en que ésta se habla. Ellos pretendían ser portadores del espíritu moderno, para ellos la revolución política debía producir situaciones nuevas. No solamente se trataba de cambiar al grupo dirigente, pensaban que había que cambiar las relaciones entre los individuos, acordaban una importancia esencial a las relaciones entre hombres y mujeres diciendo que había que reinventarlas, y no sólo lo decían sino que lo vivían. De cierta manera, el 68 marcó el triunfo de las ideas situacionistas, pero marcó también el fin de su organización; porque si bien preconizaron la formación de un movimiento revolucionario desde 1961, suponían que éste debía desaparecer en cuanto la revolución comenzará, momento en que podría realizarse la autogestión generalizada. 1968 parecía anunciar por fin la revolución, desde abril de ese año Guy Debord presintió la inminencia de los acontecimientos.

4. A manera de conclusión

El movimiento obrero estudiantil anunciaba una nueva praxis revolucionaria al romper los cánones preestablecidos de las organizaciones tradicionales (partidos y sindicatos) y al oponerse al sistema y a toda forma de autoritarismo. Las huelgas "salvajes", las ocupaciones de fábrica, el secuestro de los directores, las organizaciones de base en los talleres, fábricas y empresas, constituyen una práctica que desenmascaraba y negaba el modelo represivo y alienante de la sociedad.

Sin embargo, el impulso revolucionario de 1968 fracasó; el sistema tembló sobre sus cimientos y padeció un gran vacío de poder frente a la subversión revolucionaria. Tuvo que otorgar concesiones a nivel económico y político, pero en su esencia el sistema -a pesar de que se renovó y se modernizó en los años siguientes- siguió siendo el mismo. , aunque es indudable que los valores morales cambiaron notablemente desde aquel mayo, en particular en lo que se refiere a la liberación de la mujer. Así pues, como sucede siempre en la historia se trató de un fracaso relativo; la crítica del mundo enajenado sigue siendo vigente así como el anhelo de superarlo.

Aquella fuerte sacudida se declaró en contra del sistema dominante en todas sus variantes, incluida la seudosocialista; sin saberlo, iniciaba un ciclo que se cerró con la caída del Muro de Berlín en 1989 y el

derrumbe de ese socialismo que ya estaba putrefacto. A partir de entonces se ha iniciado un nuevo ciclo de gran inestabilidad en el que una vez más todo es posible.

noviembre de 1993

Bibliografía

- Bensaid, Daniel y Weber, Henri (1969). *Mayo 68. un ensayo general*, México, Era.
- Debord, Guy (1971). *La société du spectacle*. París, Champ Libre (la ed. Buchet Chastel, 1967).
- Dutachke Rudi (1969). *El estudiantado antisutoxitario*, Buenos Aires, Dei Siglo.
- Ehrenreich, Barbara y John (1969). *Itinerario de la rebelión juvenil*. México, Nuestro Tiempo.
- Gombin, Richard (1971). *Les oricines du gauchisme*, París, Seuil.
- Hess, Rémi (1988). *Henri Lefebvre el L' aventure du siècle*. París, A.M. Métailié.
- Latour, Patricia y Combes, Francis (1991). *Conversation avec Henri Lefebvre*. París, Messidor.
- Lefebvre, Henri (1973). *La somme et le reste*. Lausanne, Béliabaste.
- Viénet, Rene (1968). *Enragés et situationnistes dans le mouvement des occupations*. París, Gallimiard.

Bibliografía

- Galván, Francisco, Comp. (1986). *Touraine y Habermas: ensayos de teoría social*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzal-co/ Universidad Autónoma de Puebla, México, D.F.
- Morin, Edgar (1994). *Sociologie*, Ed. Fayard-Points, Paris, Francia.
- Touraine, Alain (1993). *Production De La Societe*, Seuil-Le Livre de Poche, Paris.
- Zermeño, Sergio (1985). *México, una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*, Siglo XXI, México, D.F.